



EL DILUVIO: UN NUEVO COMIENZO PARA EL MUNDO

«En el mundo suceden acontecimientos negativos, como guerras, desastres naturales, enfermedades. Pero de esos acontecimientos siempre surgen historias de personas ordinarias que llevan a cabo acciones extraordinarias».

Daryn Kagan

La narrativa bíblica referida al Diluvio se halla estrechamente vinculada al tema antes expuesto de los dos Adanes: el hombre majestuoso y el hombre contemplativo, cuyo desbalance y desarmonía sirven para explicar el motivo de ese gran cataclismo en el que Noaj¹ y sus hijos juegan un rol fundamental antes, durante y después de este evento a partir del cual el mundo es reconstituido.

Antes de adentrarnos en el texto de la *Torá* referido al Diluvio, cabe apuntar que los mitos y leyendas sobre cataclismos producidos por un dios o varias deidades han existido en diversas culturas, desde Mesopotamia², pasando por Grecia, hasta los mayas y los indios chippewa de Norteamérica, entre otros. Esta coincidencia permite observar que los eventos catastróficos de este tipo no son exclusivos de la tradición judía y que han sido motivos recurrentes en diversas civilizaciones, pues representan procesos de renovación generados por fenómenos naturales inducidos por fuerzas sobrenaturales.

La pregunta que surge del concepto anterior es por qué en el momento específico de la narración bíblica es necesaria una renovación. La *Torá* afirma que entre Adam y Noaj existen diez generaciones, las cuales enlista mencionando nombres y descendencia. Esta nomenclatura ha sido interpretada literalmente y en sentido figurado, es decir, tanto en referencia a individuos concretos como en alusión a eras, épocas u otras nociones. No obstante la posible ambigüedad, el texto deja en claro que, entre el primer hombre y el protagonista del episodio del Diluvio, existe un lapso indeterminado en el cual el ser humano atraviesa por un proceso de transformación.

1. Noaj. Noé.

2. El *Poema de Gilgamesh*, perteneciente a la cultura de la Mesopotamia sumeria y datado alrededor del 2000 a.E.C., es una de las narraciones más conocidas que refiere el suceso de un cataclismo, entre otras odiseas del rey-dios Gilgamesh. Debido a que presenta ciertos paralelos con la narración bíblica del Diluvio, ha sido empleado por la crítica revisionista para cuestionar la legitimidad del texto sagrado.



EL HOMBRE | UN ALMA VIVIENTE

En el capítulo anterior apuntamos que en la versión de la creación del hombre contemplativo, el texto bíblico narra: «(...) *vaiṗaj beṗav nishmat jaim vayehí haadam lenefesh jayá*», “(...) insufló en sus fosas nasales aliento de vida y el hombre se tornó un alma viviente” (Gn 2:7). La construcción “alma viviente”, *nefesh jayá*, indica que el hombre es una criatura ‘animal’, mas la anteposición de la palabra *nefesh* alude al elemento más trascendente de su sustancia compuesta: *el alma*, originada directamente de la esencia Divina.

A través de dicha esencia, Di-s dota al ser humano de conciencia, y de las habilidades del raciocinio y el habla, características que lo diferencian del resto de la Creación y le confieren un objetivo exclusivo, particular y preponderante dentro de la misma, pues es capaz de reconocer esa cualidad espiritual que conforma parte de su naturaleza y que constituye la fuerza interior que lo impulsa a ser moral, ético, equilibrado, bondadoso y justo. El alma es la fuerza intangible que fomenta en él ese afán de semejarse a Di-s.

Por ello, como lo indica el orden de los términos en el texto, el hombre debe anteponer ese carácter espiritual a la toma de decisiones, a la planeación y realización de sus quehaceres y logros, empleando así todos los recursos proporcionados por el Creador para cumplir con su objetivo trascendente.

Sin embargo, en la generación del Diluvio, el hombre utilitario se olvida de su esencia espiritual, evoluciona solo, pierde el balance y comienza a emplear de manera negativa las herramientas otorgadas para su beneficio y el de la colectividad. Abandona su naturaleza espiritual y rompe con el equilibrio inherente a la Creación; utiliza todos los recursos a su alcance para satisfacer, únicamente, su ambición material individual, sus deseos de poseer riqueza y poder. Construye ciudades, obtiene propiedades y empieza a conquistar el mundo

3. La palabra *jayá*, que se traduce literalmente como ‘animal’, está compuesta por la raíz *jai*, ‘vivo’; de ahí que la construcción *nefesh jayá* se traduzca como ‘alma viviente’.



de acuerdo con la orden Divina⁴; empero, dichos avances provocan la competencia desmedida, la división de clases, de culturas, de modos de vida, el sometimiento de unos hombres por otros y el distanciamiento entre los seres humanos.

Por ello, cuenta la narración bíblica: «*Vayomer Elokim leNoaj: “ketz col basar bá lefanai ki maleá haaretz jámas mipnejem vehineni mashjitam et haartz”*», “Y dijo Elokim a Noé: ‘he decidido poner fin a toda carne, porque la tierra se ha llenado de corrupción por sus acciones; he aquí que voy a destruirlos de la tierra’” (*Ib.* 6:13).

El texto menciona, clara y tácitamente, el error fundamental cometido por la generación del Diluvio: *jámas*, traducida comúnmente como ‘corrupción’ o ‘violencia’; sin embargo, Onkelos traduce la palabra como ‘robo’, término que, en este contexto, se refiere a la apropiación y uso de los recursos proporcionados por el Creador de manera ilegítima, pues su objetivo consiste en alcanzar, exclusivamente, beneficios materiales individuales que no contemplan el objetivo trascendente con el que fue creado el hombre.

De este modo podemos comprender que la generación del Diluvio incurrió en la transgresión de la *avaricia*, la cual, únicamente, puede ser enmendada mediante su opuesto: la *dadivosidad*; por ello, Noé debe ocupar el papel del Creador como proveedor exclusivo de las criaturas contenidas en el arca.

Más aún, la avaricia lleva a esta generación a cometer otra falta: la injusticia. De acuerdo con los sabios, el empleo de la palabra *Elokim* al inicio de la narración del *Génesis* indica que Di-s creó el mundo con justicia, por lo tanto, señala el Sfát Emet, esta virtud es una ley natural del universo y su contrario se opone a la naturaleza. De ahí que la situación prevaleciente en este contexto provoque, como consecuencia, una renovación profunda que reestablezca el equilibrio del orden natural, justo y generoso, creado por el Todopoderoso.

4. V. pp. 71-72.

EL ARCA | UN ESPACIO PARA LA TRANSFORMACIÓN

El proceso que inicia con el Diluvio supone una segunda oportunidad para el género humano: en vez de exterminarlo, el Creador le brinda una nueva posibilidad para restaurar el orden del mundo. Este es el motivo por el cual la renovación necesita de sobrevivientes, testigos de la etapa anterior capaces de dar testimonio de los aciertos y errores del pasado para reconstruir el presente y optimizar el sistema de vida con base en su experiencia previa. Di-s elige a Noé y a su familia para convertirse en esos supervivientes, y a él, específicamente, lo designa para cumplir con la importante tarea de transmitir el fuerte y violento mensaje de destrucción: los hechos y su causa.

Noé es un personaje controversial, pues aunque es calificado como un hombre justo, muchos *jajamim*⁵ lo juzgan con cierta severidad, señalando que no era tan virtuoso. La *Torá* lo describe en los siguientes términos: «*Noaj ish tzadik tamim hayá bedorotav; et haElokim italej Noaj*», “Noaj fue el hombre más justo y honesto de su generación. Noaj andaba con Di-s^[6]” (*Ib.* 6:9), es decir, dentro de su contexto, es *lo menos peor* y sigue al Todopoderoso como un niño a quien se debe llevar de la mano.

Noaj es una persona un tanto mediocre, pasiva y sin cualidades para convertirse en líder, por lo cual es incapaz de generar conciencia social sobre la gravedad de la situación y de difundir los principios de conducta necesarios para evitar el desastre. No es un personaje heroico nato, es una figura que reacciona ante los eventos, pero no tiene la iniciativa propia para emprender acciones positivas en beneficio de la colectividad.

La categoría de “justo” que le asigna el texto es meritoria únicamente en su entorno específico, donde mantener su nivel de integridad y honestidad re-

5. *Jajamim*. Sabios judíos.

6. La *Torá* señala que Noé caminaba con Di-s, no delante de Él, como se afirma del patriarca Abraham.



presenta un gran logro y donde sus cualidades lo califican como el mejor candidato para sobrevivir el cataclismo, por ello Di-s lo elige y le encomienda la construcción del arca.

Las instrucciones que apunta el texto bíblico para la construcción del arca son sumamente específicas. Establecen que es necesario recubrirla de chapopote y que debe poseer una cubierta y una ventana. En el imaginario colectivo tendemos a visualizarla como un barco, aunque no sabemos exactamente cómo era.

No obstante, independientemente de su aspecto, la *tebá*, el ‘arca’, representa un embrión del mundo renovado para las generaciones venideras, así como simboliza la matriz donde se gestará la transformación del mismo Noaj, quien, como miembro de una generación corrompida, también debe atravesar por un proceso de renovación; debe perfeccionarse en un espacio sumamente limitado, confinado a una convivencia cercana e ininterrumpida con otros seres humanos —su esposa, sus tres hijos y sus nueras— y con otras especies animales. Para poder salir de la *tebá* e impulsar la renovación del mundo, de una nueva civilización, es menester que Noé cumpla con el proceso de perfeccionamiento moral dentro de ese microcosmos simbolizado por el arca.

Una vez con los pasajeros en el interior del arca, sobreviene el Diluvio: «(...) *bayom hazé nibkeú ma’eyenot tehom ravá ve-arubot hashamaim niftájú. Vayehí hagueshem al haartez arbaím yom ve-arbaim laila*», “(...) en ese día se rompieron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches” (*Ib.* 7:11-12).

La palabra clave en los versículos anteriores es *tehom*, ‘abismo’, mencionada también en la narrativa de la Creación: «*Vehaaretz haitá tohú vavohú vejoshéj al pnei tehom*», “y la tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del *abismo*”. Mediante el empleo del término “abismo” la *Torá* señala que, en ese momento, el mundo vuelve al estado original anterior a la Creación; es decir, la división de las aguas provocada por Di-s para crear el mundo sufre

el proceso inverso: se abren las compuertas del cielo, comienza a llover y las aguas superiores e inferiores empiezan a unirse de nuevo. El estado total y vigente de la naturaleza se rompe, se altera dramáticamente, no se trata de una lluvia torrencial, sino de una conmoción en el cosmos que provoca un cambio violento en el planeta.

Los sabios describen ese estado trastornado del cosmos refiriendo que *hamehorot lo avdú*, ‘las luminarias no trabajaron’, eclipsaron; es decir, el orden que conocemos del universo se alteró por un periodo indefinido.

Ahora bien, el texto bíblico afirma que el Diluvio se prolongó durante 40 días y 40 noches. Este número posee un significado alegórico muy específico en la *Torá*, pues es empleado en diversos episodios para referir procesos de transformación.

Por ejemplo, Moisés permanece cuarenta días en el Monte Sinaí a fin de perfeccionarse y convertirse en el conducto a través del cual la Relevación será entregada al mundo; el profeta Elías pasa el mismo periodo en el desierto antes de transformarse en el ser espiritual que describe la Biblia; los espías enviados por Moshé⁷ a inspeccionar la Tierra Prometida ocupan igual lapso para retornar con un juicio desalentador, razón por la cual, tras la salida de Egipto, el éxodo de los israelitas tuvo una duración de 40 años, etapa en la que los hebreos atravesaron por una profunda transformación a fin de convertirse en un pueblo apto y capaz para edificar la nación de Israel.

Todos estos periodos corresponden a la definición de *zman musari* planteada por Rab Kook: un ‘tiempo moral’, un lapso para aprender, desarrollarse y evolucionar a un nivel superior.

Finalmente, tras el ciclo transformativo del Diluvio, las aguas comienzan a decrecer. Noaj y los tripulantes del arca están listos para salir a ese mun-

7. *Moshé*. Moisés.



do renovado donde establecerán una nueva civilización, cuyos fundamentos deben ser las *sheva mitzvot bnei Noaj*, ‘los siete principios de la descendencia de Noé’, a saber: no negar a Di-s; no blasfemar contra Di-s; no matar; no cometer adulterio; no robar; no comer carne de animales vivos; establecer un sistema jurídico que asegure la obediencia de la ley; y la prohibición de la idolatría, *avodá zará*, la cual se refiere, particularmente en este contexto, a realizar, en nombre de los dioses, acciones que atenten contra las prohibiciones previas, por ejemplo, llevar a cabo sacrificios humanos.

UN DI-S | UNIVERSAL

Resulta de suma importancia advertir que los siete preceptos arriba mencionados no representan un código legal judío, sino que corresponden a una moral universal, aplican para cualquier sociedad, sin importar su religión ni sus creencias particulares, pues son la base del establecimiento de una convivencia sana basada en el respeto a principios humanos básicos.

En este sentido, cabe destacar que la *Torá*, si bien entregada como Revelación al pueblo de Israel a través de Moisés, no reduce su narrativa al acontecer de un grupo en especial, sino que incluye contenidos referidos a la humanidad en general, asentando así la incumbencia Divina en el existir de todo miembro del género humano. Por ello, mucho antes de establecer un pacto con el pueblo hebreo, el Todopoderoso instauro una alianza con Noé y sus hijos mediante los “siete principios”, destinados a todo ser humano sin excepción.

De ahí que la Revelación de la cual es conducto Moisés, aunque aparentemente particular en el discurso del *Éxodo*, incluya un programa universal no menos importante que es renovado para ser compartido con toda la humanidad, lo cual implica que ese modelo particular, constituido por el judaísmo, contenga entre sus propósitos servir a la moral y la ética universal.

El texto bíblico parte de lo universal a lo particular, representados, respectivamente, por Noaj y Moshé. Dado que el judaísmo *no* es “el” sistema de

creencias universal, sino que contiene la noción de universalidad como elemento fundamental en la construcción de su modelo particular, la idea de que este Di-s universal se brinda exclusivamente a un grupo resulta contradictoria e incongruente.

En el momento de la narrativa del Diluvio, el pueblo de Israel aún no existe, el género humano está iniciando una nueva lucha en la búsqueda de su equilibrio trascendente; por ello, Noaj y sus hijos deben repoblar la tierra y reconstruir la civilización con base en su experiencia previa y apegándose a los siete preceptos universales, cimiento de la alianza del Creador con el total de la humanidad.

EL NUEVO ORDEN | DEL MUNDO

El cismático evento del Diluvio traza una línea divisoria entre el mundo anterior y posterior a la tempestad, marca el fin de toda la mitología precedente relativa a seres ajenos a la raza humana, como los *nefilim* y los *benei Elokim*, ‘los hijos de Di-s’⁸. Inmediatamente antes de introducir la narración del cataclismo, la *Torá* menciona la existencia de dichos seres con la intención de eliminar de la mente del lector todo tipo de leyendas míticas y confinar su pensamiento a la realidad.

A partir del Diluvio el mundo se redefine como un espacio exclusivo para los seres humanos y las especies existentes del reino animal. Asimismo, el cataclismo marca una escisión entre el hombre anterior y posterior a este evento.

Por ello, una vez culminado el Diluvio, lo primero que acota el texto bíblico es el nuevo orden del mundo: «*Veihiyú benei Noaj hayotzim min hatevá*

8. Aunque no existe consenso sobre la verdadera identidad o naturaleza de las criaturas mencionadas en *Génesis* 6:1-4, una de las interpretaciones de carácter mitológico más populares identifica a los *nefilim* como una raza de gigantes procreada por los *benei Elokim*, ángeles que al reproducirse con las hijas del hombre cayeron de la gracia Divina.



Shem, Jam vaYefet, veJam hú abi Canan. Shloshá ele benei Noaj umeéle naftzá kol haaretz», “Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet, Cam es el padre de Canaán. Estos tres fueron los hijos de Noé y a partir de ellos se pobló toda la tierra” (*Ib.* 9:18-19). Con estas palabras la *Torá* especifica, de modo contundente, que estos hombres conforman las raíces de todas las razas y pueblos de la tierra, es decir, alude a la existencia de un vínculo directo entre cada uno de ellos y cada ser humano.

Inmediatamente después, la narración afirma: «*Vayajel Noaj ish haadamá*», “Y comenzó Noé [a ser] un hombre de la tierra” (*Ib.* 9:20). Mediante estas palabras, el texto enfatiza la naturaleza terrena de Noaj, quien, fuera del contexto corrupto de su sociedad, no representa una figura de elevado nivel espiritual ni un gran *tzadik*⁹: es un hombre común y corriente; una persona honesta y bien intencionada con su respectiva carga humana de defectos, evidentes en un entorno donde ya no existen mayores vicios contra los cuales compararlos.

Tras hacer hincapié en la naturaleza humana falible de Noaj, la narración aborda un acontecimiento que, aparentemente, se halla fuera de lugar. El texto describe (*Ib.* 9:20-24) que planta una viña, se embriaga con su fruto y, como resultado, queda tendido desnudo en su tienda donde Jam¹⁰ lo encuentra. La *Torá* no especifica qué ocurre cuando el hijo descubre a su padre en esas condiciones, pero el *midrash* señala que Jam abusa sexualmente de él y lo castra (*Talmud Babli, Sanedrin* 70b).

Este crimen, explica la *Guemará*¹¹, es cometido por Jam con el fin de que Noaj no vuelva a procrear, pues no desea compartir su heredad con otro hermano más. El discurso bíblico continúa narrando que, más tarde, Shem y

Yefet¹² se percatan del estado de su padre y lo cubren con una manta para ocultar su desnudez.

Este pasaje, cuya ubicación y contenido pueden parecer absurdos dentro del cuerpo de la narración, es fundamental para ampliar la comprensión del nuevo orden del mundo presentado por el texto, precisamente, antes. La descripción de este episodio tiene la intención de transmitir, por un lado, la dramática transición del mundo antediluviano al nuevo orden; y por el otro, de instruir acerca de las razones del devenir antropológico y sociológico de los diferentes pueblos que surgirán de los hijos de Noé.

De la justicia absoluta a la misericordia

Tras la estancia en el arca, la expectativa consiste en un mundo nuevo repoblado a partir de hombres con un sistema mejorado de moral, ética y virtud, lo cual, aparentemente, no resulta así. Para comprender esta supuesta paradoja, debemos recordar que Di-s elige a Noé porque es un justo dentro de su generación y, efectivamente, se comporta como tal obedeciendo al pie de la letra las instrucciones del Creador. Si bien dentro del arca él y sus hijos atraviesan por un proceso de transformación, este no finaliza ahí, aún deben perfeccionar diversos rasgos de su carácter y su conducta, por ello les son entregados “los siete principios”.

Una vez culminado el Diluvio, Noaj representa al individuo común, al ser humano ordinario que es justo en un nivel promedio, “normal”, que necesita de pautas de conducta preestablecidas y cuyo heroísmo reposa, precisamente, en que no es un héroe. De ahí que su selección para ser el encargado de salvar a la especie humana adquiera una nueva dimensión, pues marca la transición del mundo antediluviano juzgado a partir del *din*, de una justicia estricta que exige apego a rigurosos estándares de comportamiento, a un nue-

9. *Tzadik*. Justo, piadoso, pío.

10. *Jam*. Cam.

11. *Guemará*. Exégesis de la *Mishná* que conforma la segunda parte del *Talmud*.

12. *Shem* y *Yefet*. Respectivamente, Sem y Jafet.



vo mundo donde el juicio emana de *rajamim*, de la ‘misericordia’ Divina, que juzga al hombre con amor y compasión, elemento primordial sobre el que se cimienta la promesa del Creador de no volver a destruir a la humanidad.

De entre la generación del Diluvio que, aun cumpliendo con el mandato Divino de conquistar la tierra, falla terriblemente en la tarea de evolucionar en lo espiritual, y Noé, con sus limitaciones y muchos defectos, pero también comprometido con Di-s y bien intencionado, el Creador lo elige él, no solo como individuo, sino como un mejor paradigma para la especie humana; un nuevo esquema que integra amor, misericordia y compasión, pues sin ellos, en el mundo de la justicia absoluta, el hombre desaparecería dadas sus constantes transgresiones.

La esperanza en la continuidad de un futuro y la posibilidad de redención que Di-s brinda a Noaj integran al sistema del nuevo orden del mundo la noción de *teshuvá*¹³, ‘arrepentimiento’, a través del cual el hombre siempre puede enmendar sus faltas y volver a Di-s, al camino de la espiritualidad.

Un atlas antropológico

Mediante la breve descripción de la dinámica intrafamiliar contenida en el pasaje que nos ocupa, la *Torá* afirma que los hijos de Noé, también seres humanos comunes con defectos y virtudes, deben desarrollarse en el mundo sujetos a la ley causa-efecto, ahora regida por los principios del arrepentimiento y el juicio misericorde.

Más aún, el texto brinda información a través de la cual queda trazado el mapa humano del mundo donde el hombre deberá vivir; establece quiénes son estos ancestros de la humanidad, cómo son y por qué son así, al tiempo

13. La raíz de la palabra *teshuvá* corresponde al verbo ‘volver’, ‘regresar’.

que proporciona una guía invaluable sobre las pautas adecuadas de comunicación, comportamiento y vinculación según el carácter particular de cada uno de los pueblos que descenderán de ellos.

De ahí la relevancia de las palabras de Noaj cuando, una vez sobrio, se percata tanto de lo que Jam le ha hecho como de la conducta de sus otros hijos: “Maldito sea Canaán, siervo de siervos sea para sus hermanos. Bendito sea *Ado-nai*, el Di-s de Shem y sea Canaán esclavo suyo. Haga *Elokim* deleitoso a Yefet, habite en las tiendas de Shem y sea Canaán esclavo suyo” (*Ib.* 9:25-27).

Las líneas anteriores establecen, en primera instancia, que los descendientes de Jam y todos los pueblos que deriven de ellos, serán esclavos de sus hermanos. De manera rotunda, el discurso reprueba la conducta inmoral, enfatizando así la relevancia del deber ser universal apegado a la moralidad y alejado de su opuesto, premisa esencial del discurso bíblico.

Por su parte, Shem y Yefet son bendecidos, el primero a través de una conexión innata con *Ado-nai*, con la dimensión espiritual, y el segundo con preponderancia sobre el mundo físico, lo cual se expresa a través de la palabra *Elokim*¹⁴; no obstante, para ello, Yefet deberá morar en las tiendas de Shem, es decir, tendrá que cohabitar entre los descendientes de su hermano, esto es, el hombre contemplativo y el hombre utilitario deberán coexistir y asociarse sumándose el uno al otro en aras del progreso integral de la civilización.

A partir de las disposiciones antes mencionadas, la *Torá* establece el atlas de los pueblos y naciones que nacerán de los hijos de Noaj mediante el desglose de sus genealogías correspondientes (*Ib.* 10).

14. V. pp. 60-62.



LOS HIJOS DE NOAJ | PRECISIONES PARA EL DESARROLLO FUTURO DE LA HUMANIDAD

Al proporcionar información particular sobre los hombres a partir de los cuales emanará la nueva civilización, el texto enfatiza en la transformación del sistema de principios tras del Diluvio. La *Torá* define la naturaleza de Jam y sus descendientes, así como los caracteres de Yefet y Shem, con el fin de brindar una descripción de la realidad prevaleciente en ese momento específico, de los individuos que conforman dicha civilización, sus condiciones, su idiosincrasia, su forma de pensamiento y cultura, todo lo cual se resume en pautas que sirvan para regular su convivencia.

La “maldición de Jam

Al profundizar en el contenido de las sentencias de Noé hacia sus vástagos, encontramos que al condenar a Jam mediante la expresión: «*arur Canán*», “maldito sea Canaán”, el término *arur* se refiere a una condición metafísica innata, define una naturaleza negativa inherente a la esencia de esta progenie. El hecho de que el carácter de Jam esté planteado en términos de una “maldición” apunta a la inutilidad de tratar de analizar o comprender dicha naturaleza, la cual es destacada de esta forma por el texto bíblico como un factor primordial que debe ser considerado para relacionarse con esta descendencia.

Ahora bien, los principios contenidos en la *Torá* dictan el rechazo de la esclavitud pues, en el entendido de que todo el género humano procede del mismo tronco genealógico, ningún hermano debería estar sometido a la voluntad del otro; además, el judaísmo no favorece en absoluto la esclavitud, la cual representa, para el pueblo de Israel, su máxima antagónica. Sin embargo, existen diversas razones por las que la “maldición” consiste, precisamente, en la esclavitud.

En primer término, si consideramos que el móvil del crimen de Jam, como

mencionamos anteriormente, es su deseo de no compartir su heredad con otro hermano más, podemos decir que mediante su acción demuestra que solo se preocupa por satisfacer sus propios intereses, es totalmente egoísta, por lo tanto, su castigo, su *corrección*, consiste en que sirva a los intereses de otros.

En segundo lugar, la esclavitud alude, por un lado, al sometimiento interno a la propia naturaleza; por el otro, a la necesidad que esta exige de limitantes externas a fin de posibilitar la vinculación con otros grupos humanos sin dañarlos. De ahí que el texto bíblico recomiende, claramente, el establecimiento de parámetros muy específicos de interacción para relacionarse y convivir con la falta de virtudes de Jam y su simiente; por ello, instruye en la regulación de la conducta emanada de su esencia negativa innata a través de la servidumbre, mas siempre con justicia y benevolencia, con apego a los principios morales y éticos contenidos en la *Torá* a este respecto¹⁵.

Si bien las circunstancias históricas de numerosos pueblos descendientes de Jam —los cuales durante largos periodos estuvieron sometidos a la esclavitud, por ejemplo, y en particular, Kush, del que se originan todas las razas negras— pueden servir para comprobar la veracidad de la “maldición” sentenciada por Noaj, también es posible constatar que de esta simiente surgió uno de los imperios más importantes en la historia de la humanidad: Egipto,

15. Debido a que la lectura literal de los pasajes de la *Torá* referidos a las leyes relativas a los siervos ha sido motivo de interpretaciones incorrectas y ha generado controversia a lo largo de la historia, la exégesis de Maimónides, basada en los principios y valores fundamentales del judaísmo, constituye el parámetro legal a acatar a este respecto: «(...) El modo de los justos y los sabios es ser compasivos y perseguir la justicia, no sobrecargar ni oprimir al sirviente y proveerlo de todo alimento y toda bebida. Los sabios tempranos daban a sus sirvientes de todo platillo en su mesa; alimentaban a sus animales y sirvientes antes de sentarse ellos mismos a comer. (...). Del mismo modo, tú no debes denigrar a un sirviente física ni verbalmente. La *Torá* lo hizo tu sirviente para trabajar, no para ser humillado. No lo trates con gritos y enojo constante, habla con él cordialmente y escucha sus quejas. (...) Los hijos de Abraham, nuestro padre, a quienes el Santo, Bendito sea, nos ha provisto con la bondad de la *Torá* y nos ha ordenado sentencias y preceptos justos, somos compasivos hacia todos» (*Mishne Torá*, Leyes de contrato de los siervos, 9:8). Asimismo, en su *Guía de Perplejos*, este sabio establece: «Tienes el deber obligado de ver que tu sirviente progrese; debes beneficiarlo y no debes lastimarlo con palabras. Él debe elevarse y avanzar contigo, estar contigo en el lugar que elijas para ti mismo y cuando la fortuna te favorezca, no le pelees su porción».

nación que movilizó al mundo durante miles de años, estableció —junto con Mesopotamia— la piedra angular para el desarrollo del mundo occidental y fue cuna del pueblo de Israel y de uno de sus más grandes líderes.

Los hechos arriba mencionados prueban que el término *arur* se refiere a una *condición metafísica modificable* y no a una *maldición inalterable*, evidencia a la cual se suman los millones de individuos de esta raíz genealógica que actualmente viven en libertad, a pesar de que, entre ellos y entre los integrantes de las otras ascendencias, muchos continúen creyendo con total convicción que, efectivamente, están sujetos a una condena perpetua inmodificable.

La “maldición”: una condición reversible

La alternativa de trascender dicha condición es expuesta por el discurso bíblico en la narrativa referida al siervo más leal de Abraham, cuyo nombre no es mencionado por la Biblia, pero a quien los sabios identifican como Eliezer¹⁶ de Damasco, quien, si bien desciende de la genealogía de Jam y de Canaán, es presentado como un personaje poseedor de grandes virtudes.

El texto bíblico narra que cuando el patriarca le ordena partir a su tierra natal en la búsqueda de una esposa para su hijo Isaac, Eliezer expresa la posibilidad de que la mujer no desee volver con él (*Ib.* 24:3-5). Un *midrash* señala que estas palabras indican que aún prevalece en él parte de la esencia negativa de sus ancestros, pues tiene una hija y anhela que Abraham la despose con su hijo, por lo que su planteamiento esconde un motivo personal para satisfacer sus propios intereses.

No obstante, Eliezer obedece y pone todo su empeño en cumplir los deseos de Abraham. El Shem MiShmuel, explica que quiere finalizar lo antes posible su misión para no permitir que sus deseos egoístas lo dominen; por ello, en cuanto llega a su destino, hace oración para que la pareja de Isaac aparezca. Sus gran-

16. *Eliezer*. Eleazar.

des esfuerzos para rebasar los límites de su naturaleza, le permiten nulificar la “maldición” congénita y ser bendecido¹⁷. De hecho, es tal la magnitud de su perfeccionamiento, que, de acuerdo con los sabios, Eliezer es uno de los nueve personajes bíblicos que alcanzan el Paraíso sin morir (*Masejet Derej Eretz Zuta*, 1).

De acuerdo con todo lo anterior, podemos decir que la imprecación de Noaj no constituye una afirmación literal, sino que representa un desafío al libre albedrío del lector, quien, si es descendiente de Jam, posee la alternativa de realizar una lectura textual y asumir la imposibilidad de cambiar su carácter o de decidir rebelarse contra su propia naturaleza y embarcarse en el camino de la transformación. Por otro lado, si el lector pertenece a las otras genealogías, también puede optar por leer al pie de la letra, aceptar como inmutable la esencia maldita de los condenados y, por tanto, desdeñarlos, o bien, puede mostrar una voluntad dispuesta a ayudarlos a cambiar su condición.

Yefet y Shem: destinados a la simbiosis

En cuanto a Yefet y a Shem, la narrativa señala su vínculo cercano a través de la declaración de Noaj referida a que el primero habitará en las tiendas del segundo. No es coincidencia que *Yaván*, ‘Grecia’, pertenezca a la genealogía de Yefet, quien, de acuerdo con la bendición otorgada, tendrá dominio sobre el mundo físico; mientras que en Shem, raíz del pueblo de Israel, prevalece la potestad de la dimensión metafísica¹⁸.

Por un lado, resulta innegable la gran sabiduría del pueblo griego, los

17. El nombre de Eliezer, que significa ‘Mi Di-s es ayuda’, es omitido de la narrativa para destacar su humildad y el gran logro de sobreponerse a su tendencia egoísta innata, de modo que su importancia como individuo reside en su capacidad de servir desinteresadamente a otros, por ello, siempre es mencionado como “el siervo de Abraham” o simplemente “el hombre”.

18. No es casual y resulta sumamente significativo que la primera traducción de la *Torá* haya sido al griego, la *Biblia Septuaginta* o *Biblia de los Setenta*, realizada en el siglo III a.E.C. por 70 sabios judíos que trabajaron de manera separada y cuyas traducciones finales resultaron exactamente iguales en sus contenidos, por lo que sirvió a muchas comunidades judías antiguas cuando no tenían acceso al texto original en arameo o hebreo.

enormes avances que aportó a la humanidad en conjunto, mismos que representan la sabiduría y capacidades del hombre llevadas a su máximo nivel de expresión en la realidad tangible; por el otro lado, encontramos la sabiduría de Israel, la cual no es propia del hombre, es revelada, le fue entregada por un poder superior. Una vez más, podemos observar la necesidad de vinculación y balance entre las cualidades del hombre majestuoso, utilitario, y el hombre contemplativo, espiritual, representada en dos pueblos cuya amalgama es indispensable para este mundo y sus sociedades, pues ambos constituyen una luz para el resto de las naciones. Por ello, no debe extrañarnos el impacto que produjo el choque entre estas dos culturas; Matis Weinberg (1988) lo explica en los siguientes términos:

«Comúnmente, el desafío de Grecia se entiende como la confrontación con una cultura profundamente ajena, cuya penetración condujo a un conflicto inevitable con Israel. Una guerra con nítidas líneas divisorias: por un lado, una sociedad pagana y hedonista cuyos valores e innegable creatividad hallaban expresión en las formas superficiales e intrínsecas de un mundo pasajero, *olam hazé* [‘este mundo’]; por otro lado, Israel, una nación que busca el logro espiritual, *olam habá* [‘el mundo venidero’], cuyos valores se encarnan en el contenido, lo interno y lo eterno.

No obstante, Grecia representó más que puro escepticismo, más que una nación de estadios, teatros y orioles, escultores y dramaturgos, poetas y arquitectos. Grecia posee otro rostro, un rostro que parece ser tan semejante al de Israel que el mundo nos percibe como socios igualitarios en la construcción de la civilización occidental. Esta es la Grecia cuya búsqueda de comprensión intelectual cambió de un modo fundamental la forma en el que las naciones percibían el mundo, la nación cuyos ideales de responsabilidad cívica y preocupación por la ética y por la humanidad engendró civilizaciones que proporcionaron libertad y educación. Es la nación cuyas ideas provocaron una apreciación más profunda tanto de la física, como de la metafísica de la creación; es la nación de la cual los sabios afirman: “sin defecto, esto se refiere a Grecia que está cercana al camino de la *emuná* [‘fe’].”».

El desafío interno que Grecia representó contra Israel solo puede ser óptimamente comprendido a la luz de los dos paralelismos. No solo debemos indagar en las profundas diferencias que hay entre Israel y Grecia a fin de comprender este *galut* [‘exilio’], ya que parece ser que son, precisamente, las semejanzas entre ambos lo que constituye su intensidad y su amenaza; son semejanzas que convirtieron una confrontación histórica con Grecia en algo mucho más peligroso: una confrontación con nosotros mismos».

Podemos decir que Grecia encarna la importancia y la necesidad de evolución en este mundo, en el *olam hazé*, en la realidad de *Elokim*, por lo cual es incorrecto afirmar que el pueblo de Israel es *el pueblo elegido*, pues, efectivamente, es un pueblo elegido, pero entre otros más, como Grecia, a la cual el *Zohar* se refiere como *or makif*, una luz que rodea a la humanidad, *asher en bá mum*, ‘que no posee defecto’ (*Zohar, Shemot 237^a*); es decir, una civilización avanzada de la que provienen muchos de los rasgos compartidos actualmente por la humanidad sin distinción de religión o nacionalidad. La esencia de la cultura griega está plasmada en nuestra conciencia, en nuestra manera de interpretarla y en nuestra manera de vivir.

Esa estrecha relación entre el pueblo de Israel y Grecia también es subrayada por Winston Churchill, quien afirma al respecto: «Ningún otro par de razas, salvo la judía y la griega, han dejado una huella tan profunda en el mundo. Desde ángulos distintos, cada una de ellas nos ha legado su genio y su sabiduría. No ha habido ciudades más importantes para la humanidad que Atenas y Jerusalén» (1939).

Las similitudes a las que aluden Weinberg y Churchill también pueden observarse en la palabra hebrea *Yaván*, יָוָן, ‘Grecia’: la cual con una *Hei* (ה) agregada al final se lee יֹנָה, *yoná*, ‘paloma’, término empleado en el *Cantar de los Cantares* para referirse a Israel; a su vez, si al vocablo *Yaván* se le adiciona al principio la letra *Tzadik* (צ), se obtiene *tzión*, צִיּוֹן, otra designación de Israel. Al incluir la letra *Hei*, que simboliza el nombre de Di-s, o la *Tzadik*, que representa al



‘justo’, la cultura griega se complementa para alcanzar la armonía y el balance dentro de su propio sistema valores, los cuales, lejos de ser absolutos, son sumamente relativos en tanto se transforman de acuerdo con las necesidades impuestas por la realidad prevaleciente en momentos históricos específicos.

Lo anterior sirve para comprender con mayor profundidad la afirmación “habite [Yefet] en las tiendas de Shem”, la cual implica que la labor conjunta entre ambos no es optativa, se necesitan uno al otro para complementarse y subsanar mutuamente sus carencias. Shem precisa de los adelantos materiales de Yefet, de sus grandes personajes que cimientan la plataforma de la ley, la moral y la ética; mientras que Yefet requiere cubrirse a la sombra de Shem, de su Revelación espiritual, de modo que, a través de esta simbiosis, se genere el óptimo equilibrio para la evolución conjunta de la humanidad.

LA VIDA FUTURA | ENTRE HERMANOS

Como hemos visto, dentro de la narrativa posterior al Diluvio, las palabras de Noaj hacia sus hijos constituyen un cuerpo de información demográfica, antropológica y sociológica fundamental para el devenir de la humanidad en general.

Para los hebreos, en particular, las descripciones de la *Torá* sobre el carácter de los pueblos y sus recomendaciones acerca de la mejor forma de vincularse con ellos son primordiales, pues muchos años después, y tras un largo periodo de esclavitud en Egipto, el pueblo de Israel se ve libre, pero también ignorante del entorno en el cual deberá enfrentar el reto de construir una nación; por ello, al recibir la *Torá* también es provisto de esta guía a través de la cual obtiene el conocimiento de la esencia, las fortalezas y debilidades de los pueblos con quienes se verá obligado a establecer intercambios de todo tipo, por lo que debe conocer los puntos de oportunidad que le ofrecen sus circunstancias y las pautas de conducta adecuadas para relacionarse con ellos.

A lo largo de la historia, la mancuerna entre los descendientes de Shem y

Yefet ha resultado sumamente productiva, ha provisto al mundo de grandes beneficios y ha facilitado la satisfacción de necesidades de todo tipo.

Sin embargo, la progenie de Jam, no parece haber avanzando al mismo ritmo, hecho que podría atribuirse a la “maldición” sobre ella impuesta. Empero, como hemos visto, este argumento resulta simplista e incluso conformista, tanto si es empleado por quienes, aparentemente, se hallan sujetos “de origen” a esa naturaleza “maldita” para justificar su condición, sus circunstancias o sus comportamientos, como si es usado por las estirpes de las otras raíces para fundamentar sus conductas negativas en relación a los “condenados”. En este sentido, no se debe olvidar que el mapa genealógico universal establecido en la narrativa bíblica parte de una misma raíz. Los sobrevivientes del Diluvio forman parte de *una familia*; Yefet, Jam y Shem *son hermanos*, por ello, la *Torá*, al definir sus condiciones respectivas, también está destacando la corresponsabilidad que debe existir entre ellos.

Si bien la manifestación de la cualidad de corresponsabilidad parece más evidente en el discurso referido a Yefet y a Shem, y aunque desde la perspectiva de la ética y la moral modernas pueda parecernos incorrecto, el hecho de que el texto apunte a la servidumbre como una forma de regular la naturaleza de Jam constituye, precisamente y en ese momento histórico específico, la manera de ser corresponsables de su destino; es decir, en ese contexto la forma de ayudarlos a transformar su esencia negativa consiste en establecer límites que también les permitan evolucionar, de ahí la vital importancia de que esta interrelación se lleve a cabo de acuerdo con los parámetros determinados para ello en la *Torá*.

Sin embargo, por un lado, es necesario reconocer la caducidad de esta pauta brindada por la *Torá* para relacionarse con la estirpe de Jam; por el otro, resulta menester comprender la vigencia atemporal de la corresponsabilidad que debe prevalecer entre todos los seres humanos como descendientes de la misma familia.



Si bien, tanto en este episodio como más adelante en *Levítico* (18:3), la narrativa aconseja el distanciamiento de la estirpe de Jam, esta recomendación debe considerarse como una medida precautoria para evitar la adopción de sus rasgos de conducta negativos, la cual no implica que debamos retraernos de todo contacto con sus integrantes ni que hagamos eco a las palabras de Caín: “¿Acaso soy el guardián del mi hermano?”, mostrándonos indiferentes al infortunio que supone su condición, pues somos corresponsables de su proceso de reparación espiritual, de su perfeccionamiento.

El hecho de que la esencia innata de los descendientes de Jam sea negativa, no significa que esta no sea perfectible, solo supone un proceso más profundo y radical de transformación. Específicamente, en el caso de la descendencia de Kush, es posible confirmar históricamente dicho proceso transformativo, el cual se ha sucedido de manera dramática y paulatina a partir de la abolición de la esclavitud decretada por Abraham Lincoln en los Estados Unidos, cuyo impacto ha generado la consolidación de una voluntad moral —cada vez más generalizada— con miras a la igualdad y alejada de los prejuicios raciales, lo cual ha permitido a esta raza abrirse brecha y acceder a oportunidades antes vetadas para ella.

El mundo occidental, integrado por las descendencias de Yefet y de Shem, se ha desarrollado a lo largo de los siglos a través de su propio proceso de evolución continuo y permanente; sin embargo, no ha logrado superar el reto de coadyuvar en mayor medida al progreso de la genealogía de Jam, la cual, actualmente, no encarna exclusivamente una raza, sino que representa a todo aquel cuya condición se encuentra marcada por la desventura y por cualquier tipo de marginación¹⁹.

En este sentido es necesario comprender que sus circunstancias particu-

19. La educación es la herramienta primordial para avanzar en el proceso de superación de las marginaciones sociales, políticas y económicas que prevalecen en el mundo, pues a través de ella se abre la igualdad de oportunidades para que mayor número de seres humanos se beneficien del progreso de la civilización.

lares afectan a todo el género humano, por lo que ser corresponsables de su reparación espiritual y su evolución material es parte de nuestro propio proceso de perfeccionamiento, a través del cual contribuimos al *tikún olam*, a la reparación del mundo y al avance de la humanidad en conjunto.

De acuerdo con lo anterior, cada uno de los hermanos representa, alegóricamente, uno de los pilares que sostienen al mundo según *Pirkei Avot*²⁰, a saber: el estudio de la *Torá* y el respeto a sus preceptos, al cual corresponde el carácter espiritual de Shem; el ‘trabajo’, *avodá*, correspondiente a la dimensión física dominada por Yefet; y la práctica de buenas acciones entre los hombres, denominada *gmilut jasadim*, respectiva a la corresponsabilidad que los dos primeros deben manifestar hacia Jam²¹.

EL ARCO IRIS | LA SEÑAL DEL PACTO ENTRE DI-S Y LA HUMANIDAD

El mundo re-creado a partir del Diluvio es repoblado por medio de una sola familia, de tres hermanos que, si bien pueden tener desavenencias y distanciamientos, deben recordar que los lazos de fraternidad verdadera no se establecen en tiempos de bienaventuranza, sino en la adversidad. Juntos atraviesan por el dramático episodio de destrucción y juntos reciben la promesa Divina sobre el carácter irrepetible de otro evento extraordinario de este tipo.

La alianza eterna que Di-s establece con la tierra y la humanidad es simbolizada por la aparición del arco iris en el firmamento, símbolo del potencial que posee el ser humano, individual y colectivamente, tanto para restaurar y re-crear su mundo material, como para imbuir iluminación espiritual a cual-

20. «Simón el justo, uno de los últimos miembros de la gran asamblea, solía decir: “sobre tres cosas se sostiene el mundo: sobre la *Torá* y sobre el trabajo y sobre la práctica del bien ente los hombres”» (*Tratado de Principios* 1:2)

21. V. cuadro, p. 107.

quier situación de oscuridad moral.

A través de Su promesa, el Todopoderoso garantiza la certeza de un futuro que brinda un sentido trascendente a la existencia y las acciones del hombre. La perspectiva filosófica del pacto establecido implica que el Creador pone en manos de la humanidad su propio destino, pues como se afirma en el libro de *Lamentaciones*: «No salen de la boca del Todopoderoso los males y los bienes. ¿De qué pues se queja el hombre? (...). Examinemos nuestros caminos, escudriñémoslos y volvamos a *Ado-nai*» (3:38-40); es decir, el hombre mismo determina su realidad a través de sus propias acciones y es capaz de transformarla positivamente cuando actúa apegado a los principios éticos y morales o bien, cuando se responsabiliza de sus errores y busca enmendarlos.

Por lo anterior, el pacto del arco iris representa el desafío del hombre de responsabilizarse de sí mismo, de sus acciones y sus consecuencias, así como el reto de asumir corresponsabilidad con sus hermanos y aprovechar todos los elementos que le fueron proporcionados para establecer entre los seres humanos un nuevo orden en armonía y equilibrio, un nuevo mundo en el que se logre alcanzar el balance entre el hombre majestuoso y el hombre utilitario que todos llevamos en nuestro interior sin importar nuestra raíz genealógica.

Genealogía:	Shem	Jam	Yefet
Naturaleza metafísica innata:	- Espiritual - Conexión con Ado-nai - Hombre contemplativo	- Egoísta - Conexión exclusiva consigo mismo	- Material - Conexión con Elokim - Hombre utilitario
Perfeccionamiento particular:	Equilibrar su condición espiritual con el dominio del mundo material.	Transformar su condición egoísta sirviendo a otros.	Equilibrar su condición material con la dimensión espiritual.
Deber universal:	Contribuir a la evolución del hombre espiritual mediante la transmisión de su mensaje moral de corresponsabilidad.	Asumir la responsabilidad de su propio perfeccionamiento espiritual y material.	Contribuir a la evolución del hombre majestuoso poniendo al alcance de toda la humanidad las herramientas generadoras de progreso material.
Pilar representativo:	Torá Responsable del desarrollo espiritual de la humanidad.	Gmilut jasadim , 'práctica del bien entre los hombres'. Medio para manifestar el principio de corresponsabilidad.	Avodá , 'trabajo'. Responsable del progreso material de la humanidad.
TIKÚN OLAM, 'PERFECCIONAMIENTO DEL MUNDO'			